

Hospital General

Recorrido histórico de los lugares relacionados con la fundación del Opus Dei en Madrid.

28/05/2009

El Centro de Arte Contemporáneo, en la Plaza de Santa Isabel, 52, en la actualidad es un museo que ocupa las salas del antiguo Hospital General. Exhibe una muestra relevante del arte contemporáneo.

El paseante puede contemplar en su interior la valiosa Colección

Permanente y algunas exposiciones temporales. Un paseo por las salas de este Centro de Arte —de entrada gratuita si el paseante se dirige sólo al jardín o la librería— puede servir para evocar las largas crujías llenas de enfermos, a los que atendió el Fundador del Opus Dei desde el 21 de septiembre de 1931 hasta diciembre de 1934.

San Josemaría en el Hospital General

Evocaba el Fundador el fallecimiento de un gitano en este Hospital, al que atendió antes de morir:

"Este hombre se muere. Ya no hay nada que hacer..."

Fue hace años, en un hospital de Madrid.

Después de confesarse, cuando el sacerdote le daba a besar su crucifijo,

aquel gitano decía a gritos, sin que lograsen hacerle callar:

- Con esta boca mía podrida no puedo besar al Señor!

-Pero, si le vas a dar un abrazo y un beso muy fuerte en seguida, en el Cielo!

...¿Has visto una manera más hermosamente tremenda de manifestar la contrición?

San Josemaría atendiendo a un gitano enfermo

Acompañaban al Fundador en esas visitas jóvenes profesionales, como Luis Gordon; estudiantes, como Manuel Doménech; y artistas, como el escultor Jenaro Lázaro.

Corredores del antiguo Hospital General, donde acudía san Josemaría y algunos de los primeros miembros del Opus Dei, como Luis Gordon.

Con uno de los primeros hombres del Opus Dei, Luis Gordon

En este Hospital tuvo lugar el suceso que recordó varias veces san Josemaría en su catequesis: un joven empresario, Luis Gordon, al tener que dedicarse a una tarea molesta para atender a un enfermo —limpiar el vaso de noche—, oraba al Señor pidiéndole que no se expresara en su rostro la repugnancia interior que sentía al hacer aquello. Aludió a este suceso en un punto de *Camino*: ¿Verdad, Señor, que te daba consuelo grande aquella «sutileza» del hombrón-niño que, al sentir el desconcierto que produce obedecer en cosa molesta y de suyo repugnante, te decía bajito: ¡Jesús, que haga buena cara!?

Una imagen que resume aquellos años de su vida

Un día -recuerda Herrero Fontanam- me propuso el Padre (San Josemaría):

-¿Por qué no me acompañas a visitar a algunos enfermos?

Acepté, y fuimos una mañana al Hospital General, que estaba en Atocha, junto a la Estación de Ferrocarril. Era un caserón enorme, con un gran patio central y techos muy altos. Un edificio frío, triste, desangelado. No podré olvidar nunca la impresión que me causó lo que vi allí dentro.

Era casi dantesco: las salas, inmensas, estaban abarrotadas de enfermos que, como no había camas suficientes, se hacinaban por todas partes: junto a las escaleras, en los pasillos, a lo largo de las crujías, sobre colchonetas, en jergones tirados por el suelo... con fiebres tifoideas, con neumonías, con tuberculosis, que era entonces una enfermedad incurable. En su mayoría eran pobres gentes que habían llegado a la capital, huyendo

de la miseria del campo para *hacer fortuna*, y se encontraban con aquello...

En Madrid no había hospitales capaces para atender a tantos enfermos; y en los hospitales tampoco había personal suficiente para cuidar de ellos... Durante sus visitas, el Padre, además de confesarles, les prestaba pequeños servicios materiales.

Eran tareas que ahora suelen estar resueltas, pero de las que, en aquellos tiempos, en aquella situación de penuria y abandono, no se ocupaba nadie: les lavaba, les cortaba las uñas, les aseaba el cabello, les afeitaba, limpiaba los vasos de noche... No les podía llevar alimentos, porque estaba prohibido, pero siempre les dejaba una buena lectura.

Les pedía a esos hombres y mujeres enfermos, muchas veces

desahuciados por los médicos, que ofrecieran sus dolores, su sufrimiento y su soledad por la labor que hacía con la gente joven

Como yo era muy joven todavía, el día que le acompañé me quedé algo atrás, observándole, mientras atendía a los enfermos. Guardo esa imagen grabada en el alma: el Padre, arrodillado junto a un enfermo tendido en un pobre jergón sobre el suelo, animándole, diciéndole palabras de esperanza y aliento...

Esa imagen no se me borra de la memoria: el Padre, junto a la cabecera de aquellos moribundos, consolándoles y hablándoles de Dios... Una imagen que refleja y resume lo que fueron aquellos años de su vida".

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/hospital-general/> (25/01/2026)